

nos en las obras y en vinculación con otros, permite un ejercicio de demora en los conceptos derridianos que auxilia al entendimiento pero, al mismo tiempo, lo coloca en ese estado de incertidumbre que la deconstrucción alienta.

Mónica B. Cragolini

Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de sueños, 2013, 285 pp.

Toda reseña busca dar cuenta de nosotros mismos; es el *efecto* de un encuentro: como una clínica crítica de ese devenir no menos filosófico que afectivo según el cual la escritura y la lectura configuran una misteriosa máquina de producir teorías y prácticas impensadas: intempestivas. *Revolución en punto cero* forma una máquina trágica como dramática, puesto que se encuentra, desde el vamos, arrojada a pensar desde, contra y a favor de la historia viva y en función de crear nuevos modos de lo común.

Revolución en punto cero es un libro que conjuga investigación histórica, teoría feminista y activismo político. Su título está inspirado, según reconoce la misma autora, en *Mujer en punto cero* de Nawal El Saadawi. Una primera aproximación nos dice que la analogía quizás se patentiza en la idea de pensar la opresión particular y general en el capitalismo en el punto cero de su producción. Luego entendemos que lo esencial es concebir a la mujer como el punto cero, es decir el suelo último de la expropiación y reproducción de la explotación de los sujetos por el capital, y fundamentalmente, como el punto cero para el socavamiento revolucionario del capitalismo patriarcal. Publicado originalmente en inglés en 2012 y traducido con cuidado por Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz, el escrito continúa y profundiza en las tesis que la italiana Silvia Federici desarrolló en su *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. En ese sentido, si allí se trataba de examinar la génesis histórica y la transición al capitalismo desde una concepción feminista, encontrando el “verdadero secreto” de la “acumulación primitiva” durante tres siglos de caza de brujas y funcionalización de las mujeres, el presente volumen tiene como objetivo demostrar que el trabajo doméstico y la reproducción es el factor crucial en la fetichización capitalista de las mujeres.

El subtítulo del libro anuncia los problemas centrales que se extienden por todo el escrito: el trabajo doméstico, como una serie de acciones afectivas, sexo-generizadas, sociales y simbólicas que el capitalismo-patriarcal convirtió en destino natural-esencial de la mujer; la reproducción, que enmarca la gestación y diversas prácticas que permiten re-crear cotidianamente la vida, pero que el capitalismo subsume a la mera reproducción de la fuerza de tra-

bajo en pos de la valorización del capital; y las luchas feministas, que dictan la cartografía política, el compromiso militante y el campo teórico-pragmático de intervención, debate y efectualidad de la obra. Nos parece que dos palabras aúnan a esos territorios en disputa: estrategia y autonomía, esto es, apuesta por la auto-organización de las mujeres como “fuerza social autónoma” para *crear un nuevo mundo de posibles*.

El texto se abre con dos epígrafes. El primero, de Friedrich Engels: “El factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata”. Y el segundo, de la escritora bell hooks: “Esta tarea [...] la de transformar los hogares en comunidades de resistencia ha sido globalmente compartida por las mujeres negras, especialmente las mujeres negras que vivían en comunidades supremacistas blancas”. Si aquí lo mencionamos es porque entendemos que en la articulación de esas dos frases se patentiza el objetivo central: el cuestionamiento al trabajo doméstico “feminizado” y a la reproducción “esencializada” es la piedra de toque para visibilizar, “de-generizar” y transformar el lugar de las mujeres (y también del hombre) en el capitalismo, a partir de modificaciones en la vida cotidiana que no sólo busquen reformar u oponerse contra lo establecido, sino que hagan del mundo un “espacio de crianza, creatividad y cuidado” (p. 20).

Este escrito reúne trece artículos de Federici, desde 1975 hasta la actualidad. Se halla dividido en tres partes, como correlato de los tres grupos que lo protagonizan: las mujeres, las campesinas y las comuneras. Sobre las primeras, el tema es pensar que el trabajo doméstico y reproductivo es la base del capitalismo, pero que ha sido impuesto a las mujeres (como un rol sin remuneración) para la acumulación cuantitativa del valor y por medio de la descalificación de esos cuerpos a meras *monedas vivientes* al servicio de gestar, amar, cuidar y educar la fuerza de trabajo. Las segundas son objeto de análisis porque el capital es inseparable de una acumulación primitiva permanente que conduce a la expropiación de toda agricultura de subsistencia y cooperación, obturando con ello la autonomía económica y social de esas vidas forjadas en responsabilidad común. Y en el tercer grupo se ubican todas aquellas que intentan construir (colectivamente) modos alternativos de relaciones sociales y afectivas con un sentido emancipatorio.

En la primera parte, “Teorizar y politizar el trabajo doméstico”, la división sexual del trabajo es entendida como el cimiento sobre el que se sostiene toda la división social de la producción. Después, la autora cuestiona la visión marxista del trabajo asalariado como motor del capitalismo, manifestando que el trabajo no asalariado es el fundamento efectivo del capital (por ejemplo, mujeres amas de casa, colonizados, esclavos, etc.). Por último se tematiza al campo histórico bajo la forma de una “fabrica social”, para indicar que en el capitalismo todo plano de la vida está supeditado a la producción mercantil.

En la segunda parte, “Globalización y reproducción social”, se analizan las crisis del capitalismo, pero no tanto como mutaciones en las fuerzas productivas y en los modos de acumulación, sino como re-estructuraciones en los procesos reproductivos. El apartado se cierra con una crítica a la institucionalización del feminismo y a favor de una política autónoma respecto de los hombres, el Estado (el “capitalista colectivo”) y el capital.

En la tercera y última parte, “La reproducción de lo común”, se piensa el cambio social mediante la creación de “espacios comunes” que eludan divisiones de clase, raza, sexo, género, etc., para pensar agentes de cambio constituidos *entre* múltiples clivajes.

Federici elabora su argumentación cruzando teoría feminista de corte marxiano, participación activa en los movimientos anticoloniales, antiglobalización, autonomistas y *operaismo* italiano, y en la campaña internacional Salario para el Trabajo Doméstico. Tales legados son evidentes en el trazado de una suerte de genealogía materialista, cuyo interés no se halla en una acumulación archivista de documentos, sino en el *deseo* de dar cuenta de ese devenir dialógico, impersonal y situacional que tan sólo se revela *al calor de las luchas*. Crítica intempestiva: pensamiento trágico, abierto al drama histórico.

Revolución en punto cero constituye una lectura incómoda, que nos descoloca y desquicia, puesto que visibiliza los núcleos más íntimos, desatendidos y olvidados de la organización social y afectiva de nuestras vidas. Silvia Federici nos da a leer un trabajo hecho con pasión militante, rigor histórico y coraje por la verdad.

Emiliano Exposto

María Luisa Femenías, Virginia Cano y Paula Torricella (comps.), *Judith Butler: su filosofía a debate*, Buenos Aires, Editorial de la FFyL-UBA, 2013, 262 pp.

“¿Cómo (no) hablar de Judith Butler?”. Con esta interrogación comienza el breve texto de la contratapa del libro *Judith Butler: su filosofía a debate* compilado por María Luisa Femenías, Virginia Cano y Paula Torricella en el año 2013. Se trata de una urgencia que tanto describe como prescribe nuestra situación ante una filosofía tan provocativa como la que nos reúne. A modo de interrogación, abre la puerta a una multiplicidad de oportunidades, diálogos, propuestas, silencios, divergencias y convergencias. Desde la articulación (nunca homogénea, sino siempre en tensión) de la vida académica y el fervor militante es que puede y debe entenderse la producción cooperativa de los textos a la que buscamos referir. Esa misma heterogeneidad es transpirada a su vez por la obra de –y sobre– Judith Butler: es menester no